



Carlos Osoro Sierra  
Arzobispo de Oviedo

## 3ª CARTA A LOS JÓVENES María, Maestra del nuevo “ardor”, “método” y “expresión”

18 de mayo de 2002

He pasado dos días en Covadonga. Estuve en la Santa Cueva hora y media. No podía dejar de hablar a la Santina de vosotros en este mes de mayo en que toda la Iglesia la invoca. Te aseguro que todos los jóvenes de la Diócesis estuvisteis conmigo en aquella hora y media. ¡Cuántas cosas pasaron por mi mente pensando en todos vosotros! Todas las puse en manos de María para que Ella intercediese ante su Hijo y las hiciera realidad en cada uno de los corazones de los jóvenes. Especialmente sentí el deseo de llamar a todos sin ningún recato a cambiar este mundo con la fuerza de Jesucristo. Porque en aquella expresión de María “haced lo que Él os diga”, nuestra Madre nos manifiesta que es Él quien hace brotar la alegría y la confianza incluso en los días oscuros que llegan a la existencia diaria. Que Él es quien entrega el nuevo “ardor”, el “método” y la “expresión” necesaria para cambiar este mundo y hacerlo humano con la “humanidad verdadera” manifestada en Jesucristo.

¿Por qué acercarse a María para aprender a vivir con nuevo “ardor”, “método” y “expresión”? Porque Ella nos enseña, desde su confianza absoluta en Dios, que esto no se encuentra en ninguna de las orillas de la vida o de la historia humana, sino que hay que encontrarlo y aprenderlo en el origen mismo que tiene la vida: Dios, que se nos manifestó en Jesucristo. Este modo de aprender que nos enseña María, trae a los hombres como se lo trajo a Ella: 1) Una profunda libertad y espontaneidad; sabemos que todo viene de Dios. 2) Una alegría y actitud festiva que se manifiesta en todas las situaciones de la vida, desde el reconocimiento de sabernos queridos por Dios y escogidos especialmente por Él para formar parte de su Pueblo. 3) Una apertura total a la trascendencia, ya que el ser humano, desde la fe, asume gustoso la presencia de Dios humanamente percibida. Te entrego para este mes este texto del Evangelio:

*“Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible para Dios. Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”(Lc 1, 36-38).*

¿Cómo vivir? ¿Cómo transformar la historia? ¿Sólo desde tus fuerzas? ¿Con los proyectos que nacen de ti? La vida de María, nos enseña que hay dos tentaciones a las que está sometido el ser humano siempre: 1) el vivir desde una confianza temeraria en lo que hace uno mismo y desde sí mismo y 2) el vivir sin imaginación y sin capacidad creativa, que siempre se engendra en la vida humana cuando ésta se clausura en sí misma. Preocuparse, creer y encerrarse solamente en las realizaciones de uno mismo y desdeñar la sabiduría que viene de Dios, es un atentado contra la vida misma. Es fuente de profundas decepciones y de falta de motivaciones. El que se fía de Dios aprende que su vida es para entregarse a los demás, como Dios mismo lo hace. El que confía en Dios y pone la vida en sus manos al estilo de María se desborda en caridad.

Atrévete a decir “hágase en mí según tu palabra”. Como María, y acompañado de María, tienes un deseo absoluto de Dios. Has sido llamado a la plenitud y solamente la alcanzas cuando, como María, dejas que sea Él quien haga como quiere contigo. Cuando vives así logras equilibrio y unificación. Te aseguro que nadie es creativo ni crece, en las medidas que tiene que tener, si es que no se siente cautivado no sólo por un ideal, sino por Alguien que le lanza más allá de sí mismo y le engrandece. Este lanzamiento más allá de sí mismo, le lleva al encuentro con los otros y al compromiso con ellos y por ellos. La confianza de María en Dios, su manera de poner la vida a disposición de Él, manifiesta lo que realmente desea la persona, más allá del placer, la riqueza o el poder. Y esta manifestación tiene un nombre: Dios que le da un sentido y un fundamento desde donde ponerse en camino.

Para que tengas como María nuevo “ardor, “método” y expresión”, me atrevo proponerte a vivir y a construir la vida desde el laboratorio que Ella vivió: 1) En actitud de oyente: acogiendo con fe la Palabra de Dios, Dios me habla, conversa conmigo y me llama. 2) En actitud de orante: abriéndote plena y totalmente a Dios, sin dejar un resquicio de tu vida guardado para ti y dejando que Dios te ame, te mire y te cuide. 3) En actitud de oferente: dando todo lo que tienes y eres para que el Señor sea conocido y se manifieste a través tuyo. 4) En actitud de testigo: ya que has de hacer de tu vida un culto a Dios y del que ha de brotar un compromiso de vida para todos los que te encuentres en el camino.

Terminé haciendo para ti esta oración: *“Santa María de Covadonga, en una Cueva que tu Hijo Jesucristo hizo Santa hace XXI siglos, por aquél “sí” que tú diste a Dios, tomó rostro humano el que es Camino, Verdad y Vida. En esta Santa Cueva de Covadonga te manifiestas para hacer que nuestra fe, esperanza y caridad, tengan siempre nuevo “ardor”, nuevo “método” y nueva “expresión”. Gracias Santina por tu compañía. Desde esta Santa Cueva quiero pedirte que acompañes a todos los jóvenes de nuestra Diócesis para que descubran cómo el universo creado por ti, tiene que ser ese gran templo donde todos oigan de ti “haced lo que Él os diga” y dispongan sus vidas a darlas como lo hizo tu Hijo. Santina, ruega por nosotros. Amén”.*

Con gran afecto, te bendice

+Carlos, Arzobispo de Oviedo